

**Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *La Ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012. 413 pp. ISBN: 987-84-8427-855-9.**

La obra que se reseña tiene como objetivo el de ofrecer un panorama relativamente completo acerca de los asentamientos urbanos de época romana en la Meseta sur, teniendo presente para ello las fuentes literarias antiguas, la documentación epigráfica y la arqueología. La importancia de este tipo de monografías radica en que muchos de los trabajos de excavación no están, por desgracia, publicados, sobre todo en los últimos años. A este hecho se añade el que en los museos se recogen innumerables materiales que permanecen guardados en sus fondos y que no han sido objeto de estudio. Así este tipo de monografías constituye una forma de conocer con una mayor profundidad enclaves habitados de la antigüedad, en el caso que nos ocupa las ciudades romanas de *Segobriga*, *Valeria*, *Ercavica*, *Libisosa*, *El Tolmo de Minateda*, *Laminium*, *Sisapo*, *Mentesa*, *Consabura*, *Caesaróbriga* y *Toletum*.

Gracias a estas aportaciones el conocimiento de estas tierras, se está dotando de unas nuevas interpretaciones con la ayuda, de las excavaciones y las publicaciones de las mismas. El planteamiento se centra, como expone el título en el estudio de la antigüedad en el ámbito regional de Castilla-La Mancha y fue editado, por la Universidad de Castilla-La Mancha. El título de la obra nos introduce al contenido sobre la ciudad romana; por un lado, mediante el análisis de la experiencia urbana en estas tierras, señalando en profundidad la evolución de algunos de los asentamientos que perduran en el tiempo de una época a otra, definiendo el tipo de integración en el proceso de romanización en especial en ciudades como *Segobriga*, *Valeria*, o el Tolmo de Minateda (*Ilunum*). Por otro, nos describe las características propias de elementos de estas ciudades en su proceso de integración, como son la emisión de moneda, el fenómeno del evergetismo o la autorrepresentación de las elites, además de posibilitarnos el conocimiento sobre el uso de materiales como los *marmora* utilizados en *Segobriga*, para el embellecimiento de las ciudades.

Cabe señalar que un estudio de esta magnitud se enfrenta a algunos riesgos. Entre ellos, mencionamos los que se exponen a continuación: se reduce la visión a ciudades que a día de hoy son objeto de múltiples estudios como *Segobriga*, *Valeria*, *Ercavica*, o el Tolmo de Minateda. ¿Son las únicas? Castilla-La Mancha ofrece un panorama muy rico con respecto a esta época pero siempre, se suelen dedicar los estudios a las mismas ciudades cuando existen otros puntos de interés que se dejan de lado. Otro problema deriva del hecho de que el estudio esté realizado por varios especialistas, lo que podría motivar el que surjan como sucede en este caso reiteraciones y en algún caso algunas contradicciones. Otro riesgo es su variedad difícil de encajar, en cuanto a su contenido. De esta forma los capítulos son

independientes unos de los otros, con escasa conexión. De la ciudad romana del sur de la Celtiberia, se va a los mármoles usados en la decoración de la ciudad romana de *Segobriga*.

El libro puede llegar a confundir al lector o consultante e incluso a los lectores de una obra explicativa, que en el caso de algunos capítulos, es reiterativa y de difícil comprensión como en el caso de los mármoles empleados en la construcción de la ciudad de *Segobriga* o el personaje de *Spantamicus*, que contribuye al enlosado del foro de *Segóbriga*, ejemplo de evergetismo, que no será olvidado por las veces en las que queda recogido en diferentes capítulos. Muestra, sin duda, del impacto que la aparición del texto del enlosado del foro de *Segobriga* ha causado en la comunidad de investigadores sobre la región.

A nuestro juicio, y pese a todo, la obra parece solventar los riesgos que surgen y en buena parte enunciados. Los historiadores de renombre que participan, y el apoyo y la sólida utilización de las fuentes, junto con la información de la arqueología, semeja estar muy bien articulada. Cada uno de los expertos, asume la elaboración de su parte del trabajo encomendado, más allá de la puesta en común de la información. De esta forma, se ofrece como producto final una información fidedigna apoyada en el conocimiento más directo de toda la información.

La obra completa la información con importante documentación bibliográfica al final de cada uno de los capítulos, más que suficiente para el lector interesado, el estudiante o los doctorando, integrando además imágenes. La imagen de la portada es bella y llama la atención, por el color rojo de la portada que contrasta con las diferentes tonalidades del teatro romano de *Segobriga*. El tamaño de la letra es el adecuado y la distribución de las imágenes equitativa lo que confiere a las páginas, una visión armónica del conjunto. La información que recogen los autores es en algunos casos muy amplia e intenta ofrecer una visión integral de la que hasta no hace mucho tiempo, no hubiera podido realizarse.

El prólogo del volumen (pp. 11-12), es presentado por una institución en el mundo de la Historia Antigua española, José María Blázquez Martínez, que presenta la obra enumerando las ciudades romanas a las que se hará referencia. Felicita al tiempo al coordinador de la obra, Dr. Carrasco Serrano por su dedicación en el trabajo en esta obra. El mismo autor, firma también el capítulo que nos habla del estado actual de las investigaciones romanas en la ciudad de Toledo (pp. 57-85), en línea con las modernas corrientes historiográficas. La introducción de la obra la realiza, el coordinador de la misma (pp. 13-14), profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ofrece una exposición de motivos y enmarca, la colaboración de cada uno de los redactores participantes. El mismo autor firma también el capítulo de los *Núcleos de población romanos en el ámbito territorial de la provincia de Ciudad Real* (pp. 29-55). Nos refiere a *Laminium*, *Oretum* y *Mentesa* a la luz de las nuevas investigaciones y con las fuentes antiguas.

Las consecuencias de la romanización, en el entorno de las ciudades ibéricas y el traslado a los asentamientos romanos en el proceso de integración, junto con las nuevas localizaciones de las ciudades romanas, la promoción jurídica y la movilidad social son analizadas (pp. 15-28) por Leonard A. Curchin, profesor de la Universidad de Waterloo en Canadá. El autor analiza el tipo de ubicación y estructura de la ciudad en los valles y alturas en relación a los iberos y a los nuevos habitantes romanos, planteando el cómo construir de la forma más adecuada y la evolución del pensamiento en cuanto a lo que implica la lealtad a Roma en el desarrollo urbano. Curchin analiza muy bien el significado de las promociones jurídicas y su papel, en el proceso de integración de las comunidades indígenas en la romanización y las consecuencias en la transformación de las ciudades por su monumentalización.

Después, se estudian las poblaciones romanas estipendiarias del *conventus Carthaginensis* entre las que incluye *Laminium*, *Oretum*, *Mentesa* y *Sisapo*, por Gregorio

Carrasco Serrano (pp. 29-55). *Laminium* debió parte de su importancia a su ubicación en un punto estratégico en el ámbito oretano septentrional y no carpetano. El autor pone en relación *Laminium* con las fuentes clásicas y el alcance de estatus municipal en época flavia y la promoción jurídica, con la ayuda de grupos de familia provenientes de *Saetabis*. Nos habla de *Mentesa*, ubicada entre *Libisosa* y Mariana, de la que es difícil datar su municipalización. Trata de su extensión en época tardorromana como sede episcopal. *Oretum* es otro de los núcleos estipendiarios, pero que alcanzó condición de comunidad privilegiada anterior a la época flavia según la epigrafía, y también, en época tardorromana fue sede episcopal. *Sisapo*, es definida por el autor como una ciudad desarrollada gracias a la explotación minera. Pudo obtener la promoción jurídica a principios de la época imperial. Estas promociones, fueron posibles por ser paso obligado entre Andalucía y el interior de la Meseta con la zona de Levante.

Recoge en la obra un capítulo referente a lo que se sabe sobre el Toledo romano a partir de la investigación actual, por José María Blázquez (pp. 57-85). Blázquez muestra su gran oficio elaborando un resumen ordenado cronológicamente sobre el urbanismo romano en la ciudad para lo que revisa el trabajo de diferentes especialistas. Toledo acuña moneda en el siglo I a. C. y a finales del siglo I o comienzos del segundo, ya nos habla de que era municipio, con un grado elevado de romanización, y adquiere desde el principio, estatus jurídico privilegiado en relación a construcciones y modo de vida típicamente romanizado. Así, nos señala el autor que Toledo se convierte en una ciudad modelo para la Meseta con muralla, edificios públicos, edificios de espectáculos.

Dentro de las ciudades romanas de la región, *Libisosa* es recogida por José Uroz Sáez, profesor de la Universidad de Alicante (pp. 87-130), quien sitúa su ocupación desde la Edad del Bronce a la Edad Media. De los materiales recuperados de la excavación deduce, que se produjo en el *oppidum* una auto-romanización (así la llama el autor) y la vida cotidiana, se interrumpió debido al conflicto de las guerras sertorianas.

En este volumen existe espacio para otra de las ciudades romanas como es el Tolmo de Minateda, en el que participan Lorenzo Abad Casal de la Universidad de Alicante y Rubí Sanz Gamó, Directora del Museo de Albacete. Una ciudad con un poblamiento desde época orientalizante y desde dominio púnico, se convierte en el *oppidum* más importante de esta zona. Ofrece una interesante descripción del *oppidum* prerromano. Ya en época romana, adquiere estatuto municipal y extiende su cronología hasta el momento visigodo. Destacan los autores el emplazamiento, que lo convierte en un punto importante de intercambio comercial del camino a/desde *Carthago Nova*. Es interesante, el repaso que realizan a los edificios públicos y monumentos funerarios y de la reutilización, como sucede en otras ciudades, de la época visigoda.

Otro capítulo, elaborado por Enrique Gozalbes Cravioto de la Universidad de Castilla-La Mancha, se dedica a la ciudad conquense de Valeria (pp. 161-200). Extenso e interesante capítulo, que parte inicialmente de un extenso análisis de los datos que se tienen de Valeria tanto en fuentes clásicas, como en un amplio recorrido historiográfico acerca de los hallazgos. Para ello, enlaza los datos bibliográficos combinándolos con los que se han obtenido de la arqueología. De época visigoda, nos habla del papel protagonista de *Valeria* en los Concilios de Toledo. Además, de las excavaciones y estudios que se realizaron sobre ella desde el siglo XVII. Datos curiosos y sorprendentes, por lo avanzados de los pensamientos de los estudiosos de aquellas épocas. Defiende E. Gozalbes la existencia de una *Valeria* prerromana, en lo que opta por la tesis de Manuel Osuna Ruiz, pero muestra su acuerdo con Ángel Fuentes Domínguez en el análisis de la evolución del foro romano, lectura realizada a partir de las excavaciones más recientes.

De las ciudades romanas de la provincia de Toledo, (pp. 201-224) se encarga Julio Mangas de la Universidad Complutense de Madrid. Se refiere a las tres ciudades importantes

que son *Caesaróbriga*, *Toletum* y *Consabura*. Establece un recorrido por las vías y las *mansiones* que deberían estar presentes en los trayectos. La epigrafía ya ofrece muestras de la integración de la romanización en las poblaciones locales. Refuerza su hipótesis de que en Oropesa, debió existir una *mansio* que unía *Emerita Augusta* y *Toletum*. Introduce las fuentes clásicas para conseguir, una acertada explicación de datos que es necesario enlazar. Y establece cuestiones sobre la existencia de *Bercicallia* y *civitas* romanas entre *Caesaróbriga* y *Toletum*. Sin embargo, reconoce que faltan datos para establecer hipótesis sobre el Este y el Nordeste de Toledo. Plantea la posible existencia de *civitas* entre *Caesaróbriga* y *Toletum*.

Otras dos ciudades de la provincia de Cuenca *Segobriga* y *Ercavica* son tratadas, en un amplio capítulo por parte de Alberto J. Lorrio (pp. 225-285). A pesar de la extensión, está bien coordinada su articulación y mantiene hasta el final del capítulo con interés especial. Sin embargo, el autor hace referencia a que es escasa la información existente sobre los *oppida* prerromanos en la zona noroeste de la Meseta sur, *Kontrebia Karbika*, Cerro de Alvarfáñez o Alconchel de la Estrella. Se conocen datos sobre sistema defensivo y topografía pero no el patrón de los poblamientos desde la Edad del Hierro y época Tardorrepública y las relaciones con otros núcleos así como su vinculación con la etnia prerromana. Más conocidas son *Segobriga* y *Ercavica*. El caso de *Segobriga*, aunque se sabe poco del poblamiento prerromano, por su vinculación con *Kontrebia Karbika*, y el de *Ercavica* por su vinculación con La Muela de Alcocer.

Otro análisis de *Segobriga* se produce en un extenso capítulo elaborado por Juan Manuel Abascal de la Universidad de Alicante, y Martín Almagro-Gorbea, de la Universidad Complutense de Madrid (pp. 287-370). Los autores hacen un repaso cronológico desde 1546 de los datos que se tienen de la ciudad de *Segobriga*, interesante faceta historiográfica, como el capítulo en el que Gozalbes hace lo propio con *Valeria*. Como en el capítulo anterior, los autores hablan de un origen prerromano mal conocido de la ciudad. Los datos que ofrecen sobre *Segóbriga* se apoyan, en la documentación epigráfica buceando entre las fuentes y explicando la dedicatoria al patrono de la ciudad *M. Poncius*. Además tratan del urbanismo y de la monumentalización de la ciudad, así como del tipo de sociedad de *Segobriga* en un entramado intercultural. El análisis cronológico excede de la época visigoda llegando, a un interesante repaso por el Concejo de Cabeza del Griego. Parece que con esta visión, nos presenta a una ciudad que conserva uno de los topónimos más antiguos de la provincia de Cuenca.

El penúltimo capítulo, nos habla del tipo de materiales utilizados en la construcción de la ciudad de *Segobriga* (pp. 371-396) y en especial, del mármol elaborado por Rosario Cebrián Fernández, Directora hasta ahora (2013) del Parque Arqueológico. Un capítulo interesante, de importante información para los especialistas, pero de difícil comprensión si no se tiene excesivo conocimiento tanto de este tipo de materiales, como de su procedencia. Hecho que se suple en parte, por la riqueza en color de las imágenes que aparecen en él.

La obra finaliza con un breve capítulo de Javier Velaza de la Universidad de Barcelona sobre datos epigráficos de la Meseta sur y su relación con el evergetismo y la autorrepresentación (pp. 397-413). Cita algunos ejemplos de este fenómeno e incluye, y se extiende de forma especial en el caso de *Segobriga*.

En suma, en nuestra opinión *La Ciudad romana en Castilla-La Mancha* es una obra que ha alcanzado los objetivos que se había planteado, en cuanto a la divulgación social del conocimiento, a profundizar sobre algunos de los asentamientos más emblemáticos y a plantearse unas interpretaciones punteras y actualizadas en algunos temas. El conjunto, lleva a la revisión de la Historia Antigua de una parte de la región, con una tradición prerromana que indica continuidad en el poblamiento y la aceptación de la transformación, a

una sociedad romanizada culturalmente mestiza. Felicitamos a Gregorio Carrasco Serrano por su buen hacer y por el nivel historiográfico alcanzado en el producto final de este trabajo que sirva en determinados aspectos de modelo para futuras investigaciones de otras partes de la región menos conocidas.

Carmen M<sup>a</sup> Dimas Benedicto  
Universidad de Castilla-La Mancha